

LA PALABRA VIVA #1

Lucas 24:30-32 “Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Si te sucede como a la mayoría de los creyentes en el Mesías, te resultará también difícil leer la Biblia y sacarle algún provecho. La cuestión no es que tú no le ames (al Mesías) lo suficiente, o que no ames bastante su Palabra. El problema es que no se sabe cómo nutrirse de su Palabra y hacer que cobre vida. Una vez lo hayas aprendido, la lectura de la Biblia nunca volverá a ser ningún esfuerzo. Todos hemos sido entrenados desde la niñez a pensar mentalmente.

Se nos ha entrenado a meternos las cosas en la cabeza a través de la memorización de palabras y frases. Todos podemos recordarnos sentados, estudiando para los exámenes escolares. Una vez incluso intenté grabar mis apuntes en una pequeña grabadora y volver a rebobinar para ver si de esa manera podría recordarlos mejor. Sin embargo, nadie parece tener ese mismo problema al ver la televisión, e incluso podemos todavía recordar cosas que vimos hace años. Probablemente, incluso, podríamos recordar alguna de las escenas a todo color y sonido, aunque las hubiéramos visto solo una vez. Sería magnífico si uno pudiera recibir la Palabra en su corazón así, y de esa forma incluso se anhelaría.

Sería fantástico si se pudiera leer un texto bíblico una sola vez y poder recordarlo siempre. Lo cierto es que puede hacerse. Lo único que debes hacer es cambiar la manera de aprender las cosas. Tendrás que dejar de pensar en términos intelectuales y empezar a desarrollar la capacidad creativa de tu espíritu. Nuestro espíritu no piensa en palabras sino en imágenes.

¿Alguna vez te has preguntado porqué el mejor profesor que el mundo haya conocido enseñó a sus discípulos en forma de parábolas, historias y sucesos de la vida real con los que ellos podrían identificarse? Hay un motivo por el que El lo hizo así. La Palabra hecha carne que nos creó, murió por nosotros y que nos conoció mejor que nadie, nos enseñó de un modo que nos resultara muy sencillo de comprender. Como ves, las personas se expresan mediante palabras porque esa es la manera en que el espíritu humano se expresa. Las emociones, pensamientos y las ideas que albergamos en nuestro interior se manifiestan en forma de palabras.

Sin embargo, el espíritu debe sustentarse de una forma diferente. Los pastores no tardan en decir a los nuevos creyentes que tienen que leer la Biblia todos los días, pero muy pocos son los que enseñan cómo leerla. Quizá algunos pastores les dan algunos consejos o sugerencias, como indicarles por donde empezar y cuántos capítulos deberían leer al día. No debe sorprender entonces que a la mayoría de la gente les resulte la lectura de la Biblia un esfuerzo, una tarea. Cada vez que abrimos la Biblia, cabría esperar que nuestro espíritu se alimentase de la palabra viva desde la mesa misma del Maestro, de esa manera no veríamos la hora de la siguiente ocasión.